

Tabla del Fénix

¡Oh fénix de aquella llama inmortal encendida en el Árbol Sagrado! Bahá'u'lláh -- que mi vida, mi alma, mi espíritu, sean ofrendados en sacrificio por Sus humildes siervos -- durante Sus últimos días en la tierra, ha hecho la más enfática promesa, de que mediante las efusiones de la Gracia de Dios, y el apoyo y ayuda otorgados desde Su Reino en lo Alto, se levantarán almas y aparecerán seres santos, quienes, como estrellas, adornarán el firmamento de Guía Divina, iluminarán la Aurora de amorosa bondad y munificencia, manifestarán los Signos de la Unidad de Dios, brillarán con la Luz de la Santidad y la pureza, recibirán en su plena medida la Inspiración Divina, portarán en alto la sagrada antorcha de la Fe; se mantendrán firmes como la roca e inamovibles como la montaña; y crecerán hasta llegar a ser lumbreras en los Cielos de Su Revelación, grandes canales de Su gracia, instrumentos para la dádiva del munífico Cuidado de Dios, anunciadores que harán manifiesto el Nombre del Dios único y verdadero, y constructores del Supremo Fundamento del mundo.

Ellos trabajarán incesantemente, de día y de noche; no harán caso de aflicciones ni de infortunios; no se permitirán tregua en sus esfuerzos, no buscarán descanso, desestimarán toda holgura y comodidad y, desprendidos e impolutos, consagrarán cada fugaz momento de sus vidas a la difusión de la Fragancia Divina y a la exaltación de la santa Palabra de Dios. Sus rostros irradiarán regocijo celestial, y sus corazones estarán plenos de felicidad. Sus almas estarán inspiradas, y

sus cimientos se hallarán seguros. Se dispersarán por el mundo y viajarán por todas las regiones.

Elevarán sus voces en todas las asambleas, y adornarán y vivificarán todas las reuniones. Hablarán en todas las lenguas, e interpretarán todos los significados ocultos. Revelarán los misterios del Reino, y manifestarán a todos los Signos de Dios. Arderán luminosos como una candela en el corazón de cada asamblea, y fulgurarán como una estrella en cada horizonte. Las suaves brisas provenientes del jardín de sus corazones perfumarán y vivificarán las almas de los hombres, y las revelaciones de sus mentes, al igual que la lluvia, infundirán nuevo vigor a los pueblos y naciones del mundo.

Estoy esperando, esperando ansiosamente que aparezcan estos seres santos; y, sin embargo, ¿cuánto más demorarán en llegar? Mi oración y mi ardiente súplica, al anochecer y al amanecer, es que estas estrellas radiantes derramen pronto su luminosidad sobre el mundo, que sus sagrados semblantes sean descubiertos a los ojos mortales, que las Huestes de Asistencia Divina alcancen su victoria, y que las olas de la gracia, levantándose desde sus Océanos de lo Alto, se derramen sobre toda la humanidad. Orad vosotros también y suplicadle que, mediante la munífica ayuda de la Antigua Belleza, estas almas sean reveladas a los ojos del mundo.

La Gloria de Dios descanse sobre ti, y sobre aquel cuyo rostro es iluminado con esa Luz Sempiterna que brilla desde su Reino de Gloria.

‘Abdu’l-Bahá